

EL NEGRO TIMOTEÓ

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL*

60 Centésimos

OFICINA, DAIMAN N.° 148

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 Centésimos

A LOS SEÑORES AGENTES

La Administración les pide se sirvan arreglar sus cuentas hasta fin de año. Este aviso se dirige especialmente á los que aun están debiendo las suscripciones desde la aparición de *El Negro Timoteo*.

POESIA NACIONAL

La toldería

(Fragmento de una leyenda)

(Conclusion)

LA FAVORITA

Ya que quieres saber de mis pesares
La antigua causa, mi doliente voz,
Como el grito del náufrago en los mares,
Talvez conmoverá tu corazón.

La llorosa cristiana prisionera
Te contará su pena, Alborebí. . . .
Ay! al profundo mal que me lacera,
Tú solo puedes, Tubichá, dar fin.

Óyeme con bondad, y que mi acento
Abra tu corazón á la piedad,
Como la flor al suspirar del viento
Abre su cáliz y su aroma dá.

Luego postrando la frente
Como esclava reverente
A los piés de su señor,
Con palabra balbuciente
La cautiva prosiguió:

No es de celos mi dolor,
Otra causa lo motiva,
Mi señor;

Y fallece tu cautiva
Con su peso abrumador.

No me irrita la hermosura
De la esclava guaraní
Que vejeta en vida oscura,
Bien sé yo que es para mí
Tu ternura.

Generoso Tubichá,
Prefiriera tu kuuá
No decirte su dolor,
Mas lo ordena su señor
Y hablará.

Cuando miro por la altura
Remontarse al gavilán,
Y al indómito alazan
Galopar por la llanura;
Se pregunta mi amargura:
Dónde van?

Al pensar que el arroyuelo
Aun serpea mas allá
Donde el horizonte está
Confundiendo tierra y Cielo;
Su raudal, dice mi duelo,
Dónde vá?

Y un acento vibrador
Como el eco de *Tupá*, (1)
Resonando en mi interior,
Ay! contesta á mi dolor
Dónde vá!

Ese acento del alma me responde
Que busca el río la anchurosa mar;
Y cuando en ella su raudal esconde,
Sin obstáculos vaga, Tubichá.

Ese acento del alma me contesta
Que huye al gineje el animal cerril;
Y que halla el gavilán en la floresta
Un refugio de paz, Alborebí.

(1) El gran espíritu—Dios.

Agusa y potro y gavilan altivo
Tienen campos y luz donde girar;
¿Y acaso tiene el infeliz cautivo
Tan sublimes encantos, Tubichá?

Venga la luz y el aire de la vida
A esta pálida flor de tu jardín;
Luz á la prisionera entristecida,
Y aire de libertad, Alborebí!

Quiere gozar mi corazon opreso
Lo que el ave y el rápido alazan;
Es la cadena maldecido peso,
Que no alivian tus brazos, Tubichá.

Calló la esclava de lábios rojos,
Lanzóle el indio feroz mirada,
La prisionera cerró los ojos,
Y su albo seno se estremeció:
Cuando la ronca voz de su cacique
Esta sentencia sin piedad vibró:

¿Tienes mi amor y suspiras,
Cristiana, por libertad:
Cansóse de ser tu esclavo
El valiente Tubichá?

Con llanto de ingratitud
Apagaste en mi aduar,
El fuego de los amores,
Cautiva de blanca faz.

¿La esclavitud aborreces
Y ansias la libertad:
La mustia flor quiere riego,
Y el ave quiere volar?

Pues bien, ya dará, cristiana,
Mi justiciero puñal,
Riego de sangre á la flor
Y ancho espacio á la toreaz!

Hasta el fin te ha complacido
El amante Tubichá;
Serás libre por la muerte
Con eterna libertad.

Cruzó la cautiva sus manos en ruego,
Y al pié del cacique de hinojos cayó....
Un ay! de agonía sintióse; mas luego,
En calma profunda y en triste sosiego
El todo quedó!

1870

W. P. B.

Pensamientos femeninos

—Una mujer amable no puede lisonjearse de tener amigos: ningun hombre es jamás meramente amigo de una mujer, á no ser que ame á otra; y aun así y todo se corre el riesgo de hacerle inconstante. ¿Puede, acaso, hablarse tranquilamente á una mujer que tiene bello rostro, hermosos brazos, lindo pié y preciosas manos? ¿No se enfadaria ella misma de que así sucediese?—*Mme. de Rieux.*

—Imposible es que llegue á existir sólida amistad entre dos mujeres cuyas facciones tengan algunos puntos de semejanza. ¿Pueden acaso llegar á ser buenos vecinos dos comerciantes que venden el mismo artículo?—*Ninon de Lenclos.*

—El amor desagrada muchas veces cuando mas se esfuerza por agradar: su excesiva asiduidad le hace importuno. Las mujeres gustan mucho de poder disponer de una mirada en favor de otro, y á semejanza del sol, quieren lucir para todo el mundo.—*Mme. Reybaud.*

—Las mujeres conservan hasta el fin los arrebatos y las debilidades de su corazon; no se calman con los años como los hombres, y su imaginacion no envejece nunca; deben pues morir, cuando no pueden reanimar ya las yertas cenizas de sus amores, ó no saben hacerse jugadoras ó beatas.—*Idem.*

—Por inepta que sea una mujer, siempre comprenderá todo lo que el amor encierra en sí; y por inteligente que sea un hombre, jamás comprenderá sino la mitad.—*Cecilia Fée.*

—Ninguna mujer os tratará con mas descortesía que la que os considere como demasiado enamorado para abandonarla; su virtud menos que su orgullo, la hace intratable.—*Ninon de Lenclos.*

—En general, y bien lo saben las mujeres, todo hombre que hace el amor con talento, está medianamente enamorado.—*Jorge Sand.*

—El amor paternal es el único que sobrepaja á todas las promesas de la esperanza.—*Mme. de Fréhauld.*

—El amor maternal dá mucho y recibe poco, pero vive á costa de sí mismo.—*Mme. Voiller.*

—En las mujeres, el arte de hacerse amar es el arte de defenderse.—*Mme. Carlota de Latour.*

—El reinado de la belleza es efímero; se le conoce con el nombre de tiranía corta, y dá á las mujeres la facultad de hacer desgraciados; pero es necesario que no abusen de ella.—*Mme. de Lambert.*

—Miente toda mujer que afirma que le

es indiferente oír decir que es bonita. «Linda mujer! encantadora mujer!». Nada suena tan dulcemente como esto en los oídos de una mujer.—*Mme. Adela Bowry.*

—No se puede conversar dos horas seguidas con una mujer sino diciéndola siempre las mismas cosas.—*Mme. de Stael.*

—Es necesario ser estremadamente hábil para atender á los caprichos de una mujer caprichosa.—*Mme de Verzure.*

—El corazón es el lado débil de las mujeres: en todos sus extravíos, en todas sus locuras, y finalmente en todas las acciones sublimes ó insensatas, siempre es el corazón el que las precipita ó las salva.—*Mme Dash.*

—El corazón de una mujer se seca siempre al corromperse.—*Mme. de Genlis.*

—La compasión, unida á la amistad, forma en ciertas mujeres un sentimiento tan vivo, que las hace cometer las mismas faltas que la más resuelta pasión.—*Mme. de Arconville.*

—El hombre que sabe decir á las mujeres cosas agradables, en un tono que lo sea también, obtiene siempre la confianza de la que le escucha, porque no puede esta dudar de la buena fé del lisonjeador, sin rebajar la idea que ella tiene de su propio mérito.—*Idem.*

—La devoción de las mujeres, no es las mas de las veces sino una coquetería con Dios, una cosa que ocupa, divierte y no compromete.—*Mme. de Argout.*

—Las mujeres llenan los intervalos de la conversacion y de la vida, como la paja que se introduce en las vasijas de porcelana; ningun caso se hace de esa paja, y sin ella todo se romperia.—*Mme. Necker.*

Otra proeza de la Dilectadura

El pabellon nacional está á media asta en los edificios públicos.

¿Ha muerto algun ciudadano ilustre, algun gran patriota de la América republicana, algun bienhechor de la humanidad?

¿Ha muerto otro San Martin, otro Bolívar, un Lavalleja, un Franklin?

¿El mundo ha perdido un nuevo Sócrates, un Fulton, un Morse, un Guttemberg?

¿Ha bajado á la tumba Victor Hugo, Castelar, Garibaldi, una gran notabilidad europea, cuya pluma, espada ó elocuencia hayan hecho adelantarse camino al derecho y á la libertad?

¿Quién ha muerto? ¿Qué prócer uruguayo ha descendido al sepulcro, qué poeta sublime ha pasado á la historia, cuál insigne demócrata se ha dormido en los brazos de la muerte?

¿El pabellon nacional está á media asta en

señal de duelo por una inmensa pérdida que acaba de sufrir la República?

No; de la tierra uruguaya no ha desaparecido para siempre ningun hombre digno de que se le hagan tan altísimos honores fúnebres.

¿Es americano el luto que conmemora la bandera patria?

Tampoco; ningun hijo famoso del nuevo continente ha dado un eterno adios á sus hermanos en la república y en la libertad.

¿Entonces nos asociamos al lúgubre sentimiento de algun pueblo de Europa, que ha tenido la irreparable desgracia de perder á una de sus lumbreras, á una de sus glorias principales?

Sí; indudablemente acompañamos en su dolor á ese pueblo, donde ha dejado un profundo y ancho vacío el insigne demócrata, el literato esclarecido, el sábio sin segundo, el popular filántropo, ó el repúblico benemérito que acaba de llamar á las puertas de la eternidad.

Justo es, pues, que el pabellon nacional, el símbolo de nuestra soberanía, la divisa de nuestra República, demuestre el pesar que agobia á nuestros conciudadanos en presencia de una tumba gloriosa, ante los restos de un personaje inmortal!

El golpe recibido por el género humano ha repercutido en la nacion de Lavalleja; y el Gobierno, interpretando el espíritu público, ha mandado arriar bandera á media asta, tributando los homenajes debidos á la notabilidad que ha muerto.

Pero cuál es esa celebridad europea, la ilustracion, el génio, el tribuno, el apóstol, el gran ciudadano que ha pagado el último tributo á la naturaleza?

¿Cuál es el nombre del héroe, del soldado de la democracia, del sacerdote de la idea, cuyo fallecimiento ha depositado la pena en todos los corazones?

Cuando un gobierno republicano, haciéndose eco de las simpatías y aspiraciones de un pueblo republicano, manda inclinar la bandera de la patria en honor de unas cenizas europeas, es indudable que estas cenizas, cuando el fuego vital las animaba, pertenecieron á unas de esas glorias universales á que nos hemos referido

Ah! ya dimos con la órden del E. M. G. que dispone rendir tan elevados honores. Descubrámonos ante el nombre del célebre difunto y leamos:

«Mañana desde la salida del sol hasta la entrada de él, (!!) la Fortaleza de San José y los cuarteles mantendrán á media asta el pabellon nacional, por la muerte de la seño-

ra duquesa de Aosta, esposa del príncipe Amadeo. . . . Oh ! ! ! . . .

Que decepcion tan completa! Buscábamos el nombre de una reputacion consagrada por el aplauso del universo, un nombre verdaderamente digno de pasar á la posteridad, por sus innumerables méritos y relevantes servicios . . . y nos hallamos con que la patria ha doblado su frente ante el dorado ataúd de una duquesa!

Un país republicano, una nacion democrata, una tierra de libres, ha humillado los colores de su bandera para tributar honras fúnebres á la esposa de un príncipe italiano!

Que decepcion y que vergüenza!

La duquesa de Aosta, es decir, un vástago de la orgullosa aristocracia europea, ha hecho plegar la sien á un pueblo liberal, que rompió con el casco de sus potros los escudos de la nobleza y la corona de sus menguados reyes!

Oh! esta sí que es desgracia, esta sí que es vergüenza!

Pero no; el pueblo oriental no se ha puesto de rodillas ante el sepulcro que encierra las cenizas de un noble: la Dictadura es quien se ha prosternado.

El pueblo oriental solo tributa altas honras á sus ilustres hijos, á los grandes hombres de la América, á los dignos ciudadanos del mundo!

El pueblo oriental pondrá luto en sus banderas y descubrirá religiosamente la cabeza ante el féretro de Kosciusko, de Garibaldi, de Washington; el pueblo oriental llevará crespon por un guerrero que haya combatido en favor de los pueblos subyugados; por un poeta que haya arrancado á su lira cantos y armonías para la libertad; por un eminente orador que haya tronado contra los déspotas; por un génio que haya abierto nuevos rumbos á la inteligencia humana y al progreso universal.

El pueblo oriental enlutará sus pabellones y su alma por la muerte de un Colon, de un Riego, de un Lincoln, de un Jesus, de un Guttemberg, de cualquier mártir de una santa idea, de cualquier héroe de una noble causa, de cualquier apóstol de una mision sublime; pero nunca jamás pondrá á media asta su pabellon sagrado, por una mujer ó un hombre sin mas títulos á la consideracion pública, que el ser esposa, hermana, padre, hijo, ó descendiente de una familia real.

El pueblo que ha batallado contra la monarquía, no coloca siempre-vivas ni rinde honores fúnebres en la tumba de los reyes; el pueblo

que ha batallado con Artigas y los Treinta y Tres por la libertad, por el derecho, por la democracia, no inclina su gloriosa bandera en honor de los que por tradicion y por sangre, son los eternos enemigos de la democracia, del derecho y de la libertad!

¿Celebran acaso los reyes alguno de los aniversarios grandiosos de las repúblicas americanas?

No es el pueblo oriental quien ha tributado altísimos recuerdos fúnebres á un orgulloso magnate; es el Gobierno del Coronel Latorre. No son los pabellones uruguayos los que han estado á media asta el 28 del corriente; son las insignias de los cuarteles. No es la República Oriental, el pueblo democrático de Artigas, el que ha doblado sus sienes ante unos despojos aristocráticos, es . . . la Dictadura!

Que ella sola recoja el lauro de su nueva hazaña!

¿A qué país pertenece Vd?

Sr. D. Juan de Cominges.

Redaccion de *La Tribuna*

De mi oficina, Diciembre de 1876.

Caballero

Hace tiempo que estoy deseoso de dirigir á vd. algunas preguntas con el objeto de satisfacer una legítima curiosidad.

He nacido en este país y gozo de todos los derechos del ciudadano — es decir, gozaba de ellos cuando rejia la Constitucion de la República—Hoy me faltan los políticos, que pronto me los devolverá su buen amigo el Coronel Latorre, salvo un caso de fuerza mayor.

Ahora bien, como hijo y ciudadano de esta tierra, me considero autorizado para hacer á vd. las preguntas siguientes:

1°.—¿Es vd. oriental?

2°.—¿Es vd. español?

3°.—¿Es vd. ambas cosas á la vez?

Las tres preguntas anteriores pueden reducirse á una sola, de este modo—¿A qué país pertenece Vd?

Le confieso con mi habitual franqueza que nunca he podido darme una respuesta terminante. Por este motivo me voy derechamente á vd. á fin de que se sirva desvanecer mis dudas.

Tengo ansiedad de saber como le he de llamar á vd. en lo sucesivo; si compatriota, á

oriental de contrabando; si español verdadero ó de engaña-pichanga.

Mi curiosidad es legítima, pues, y ya tiene explicado el porqué de la presente carta.

Algunas veces pienso que vd. es ciudadano legal de la República; otras que sigue siendo súbdito de don Alfonso doce, como lo fué de doña Isabel segunda; y hay ocasiones en que creo que vd. no es ni español ni oriental, sino las dos cosas al mismo tiempo, esto es, un hombre con dos patrias como D. Héctor F. Varela.

Pero esto, además de ser absurdo sería inícuo, y le declaro con sinceridad que considero á vd. capaz de todo, menos de imitar al orador de Ginebra. Solamente un individuo de la categoría de don Héctor Bombo, podría tener el vicio del *cosmopolitismo* ó mas bien del *Platismo* pues don Héctor no es *ciudadano del mundo* sino *ciudadano de la Plata*.

No le hago á vd. la injuria de suponerlo una copia del célebre personaje nombrado, por eua razón borro mi tercera pregunta concretándome á las dos restantes.

Y vuelvo á la primera—¿Es vd. uruguayo? Ya le he manifestado que á veces le tomo á vd. por tal; y eso me sucede cuando recorro los editoriales que escribe vd. para los *veinte mil lectores y pico* (que pico!) de su diario callejero.

Sí, señor, cuando veo que vd. dice en sus artículos: *nuestra patria, nuestra hacienda, nuestro gobierno, nuestra dignidad nacional*, esclamo para mi capote: don Juan de Cominges es *ciudadano legal* de la República. Y pongo *legal* por constarme que vd. no es *hijo natural* de ninguno de los trece departamentos actuales en que se divide el territorio de mi país.

Mas luego recordando que no ha llegado á mí noticia que vd. haya solicitado y obtenido *carta de naturalización*, rectifico mi pensamiento, y reconozco que vd. no es ciudadano de la República Oriental.

Entonces ese *nuestro* que vd. con tanto énfasis *mete entre* las columnas de su diario, me parece un *nuestro* muy *entremetido*, y me trae á la memoria un cuento que he oído á los muchachos de mi tierra.

Pues, señor, este era un gato (así empieza el cuento) que estaba mirando un pedazo de carne que se cocía en una gran caldera. El animalito se relamía los bigotes de gusto al ver la carne, pero no se aproximaba á la vasija por miedo del muchacho cocinero. De vez en cuando el cuadrúpedo maullaba un *mío mío*.

El muchacho aburrido de tanta repetición y creyendo que el gato con su *mío mío* daba á entender que le pertenecía el puchero, cojió un palo, y le dió tal garrotazo al bicho que lo dejó sin cola.

—Ahí está, murmuró el muchacho recojiendo el apéndice gatuno. *Mío mío* dijo el gato, y *no tenía mas que su rabo*.

Pues el *mío mío* del gato y el *nuestro nuestro* de vd. son análogos, caballero. Si aquel no tenía mas que su rabo, vd. no posee mas que la palabra, pero *no el derecho* de llamar *nuestro* á lo que pura y esclusivamente es de los orientales.

Ahora pasemos á la segunda pregunta—Es vd. español?—A primera vista, quiero decir, no mirándole mas que exteriormente me lo parece vd., y de aquellos leales vasallos de la señora esposa de D. Francisco de Asis. Esos *reales servidores* ó sirvientes llevan cierta *pinta* aristocrática que los denuncia en cualquier país republicano en que residan.

Yo noto en su fisonomía, en sus maneras, en sus actitudes, en todo su frontispicio, señales de lo que asevero—de modo que contemplado por la parte de afuera, me parece vd. un español hecho y derecho.

Sin embargo, reflexionando despues que han acusado á vd. de *mal español* (segun vd. mismo lo ha dicho) deduzco que vd. no ha de ser castellano por dentro, ó hecho y derecho como lo juzgué al principio, sino español *torcido*, que así son todos los hombres que llevan el *malo* por delante ó por detrás.

Quiere decir entonces que vd. solo es ibero á *medias* ó por *mitad*, no siéndolo por *entero* á causa del adjetivo con que le han adornado los *buenos* ó los *totalmente* españoles.

En este caso, será vd. un *medio* castellano y otro *medio* oriental? Pues si tratándose de monedas *dos medios* valen un *real*, tratándose de personas *dos medios hombres* no valen ni un cuarto.

Pero aunque pudiera admitirse que un individuo fuese mitad de una patria y mitad de otra, cómo se conocería la parte española á oriental de vd? Dónde empezaría la línea divisoria de las mitades?

¿Sería vd. oriental del estómago para arriba, ó del estómago para abajo?

Ó suponiendo una línea tirada á plomo de la cabeza hasta los piés, y pasando por el centro de las ventanas de la nariz; sería vd. oriental por el lado del ojo izquierdo, ó por el otro lado? En este caso, á quién dejaba vd. la lengua?

Y por fin, dividiendo á vd. de otra manera, por medio de una recta que corriese de la cu-

ronilla al tobillo cortándole ambas orejas, ¿daría vd. la espalda á los orientales y el frente á los españoles, ó vice versa?

Ya vé vd. que sería imposible entendernos, y que aunque lo pudiéramos, vd. no se entendería con nadie, porqué, partiéndole de uno de los tres modos indicados, vd. dejaría para siempre el mundo de los vivos y con profundo desconsuelo á dos naciones, que no saben con firmeza á cual pertenece vd.

Mi carta tiene por fin el aclarar este enigma.

Si vd. no la contesta, no me resentiré, caballero, pues no ha de faltar quien me responda satisfactoriamente.

No obstante, su silencio me obligará á que lo siga *mortificando* con mis preguntas, mientras vd. ú otro cualquiera no me diga con claridad si vd. es uruguayo ó español, y no siendo una cosa ni otra á qué país pertenece vd.

Estoy interesado en saberlo para desvanecer las dudas que tengo sobre el particular. Como hijo y ciudadano de esta nación ejercito un derecho al pedir á vd. se sirva decirme si el *nuestro* de que vd. hace uso, es legítimo ó una *contrafaz*on grosera—si vd. es oriental *verdadero* ú oriental *de contrabando*.

Saluda á vd. caballero

El Negro Timoteo.

COSAS DE NEGRO

Desde que subió al poder el Coronel Latorre han concluido en este país los gobiernos de tios, primos y sobrinos, dijo hace poco en *La Tribuna* un tal don J. de C.

El Negro Timoteo manifestó que si eso era positivo, también era cierto que con la administración del 10 de Marzo había empezado el gobierno de los hermanos, padres, hijos y cuñados; y al efecto le citaba, entre otros nombres, los de don Melitón Gonzalez, cuñado del Gobernador, y los de don Juan A. Vazquez, padre, don Juan A. Vazquez, hijo, don Eduardo Vazquez. . . . fbamos á decir *espíritu santo*, cosa que no es, sino hermano del último é hijo del primero, y don Laudelino Vazquez idem, idem.

Ahora el mismo don J. de C. dando razón á *El Negro Timoteo*, aumenta la lista de los hermanos con los siguientes: D. Carlos de Castro, D. Agustín de Castro y D. Juan P. de Castro, camarista el primero, y los restantes síndicos ó

jueces comisarios de concursos, nombrados para tales cargos por su propio hermano!

Qué tal señor D. J. de C.? La delicadeza de D. Carlos de Castro no corre parejas con la *verdad* que nos dijo Vd?

En cierta posada de campaña no había más que un catre y eran dos los pasajeros que debían pasar allí la noche, por cuya razón les dijo el posadero que tendrían que dormir juntos.

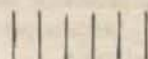
—Por mí no hay inconveniente, dijo el mas ganso; solo que voy á molestar al señor, porque tengo un sueño tan agitado que no sería extraño le diera algun puntapié.

—Lo mismo iba á decir á Vd., contestó el otro. Yo tengo el defecto de soñar que ando á puñetazos con todo el mundo.

Y se acabó el chistoso cuento.

He aquí la resolución del problema anterior:

PROBLEMA



Esos seis rasgos, añadiéndoles cuatro más, quedan reducidos á uno de este modo:



Este problema fué resuelto el domingo anterior por los señores, agrimensor don Fridolin Quíneké, Montevideo; y don Alfredo de Herrera, San José. Y el 26 por don A. Fernandez, Montevideo.

Don Juan de Cominges (y perdone el modo de señalar) hablando de su propio individuo, dice, bajo su firma, lo que nuestros lectores leerán en seguida:

«Si su *capacidad* no es grande como *agricultor*, mal hizo la reina de España en tenerle á su servicio durante diez y ocho años, y en hacerle director de su patrimonio, y mal han hecho en este país *los que se la disputan*, en no acudir al retó que se les ha lanzado públicamente.»

Bravísimo, señor don Juan. Vd. quiere decir que por haber sido director del real patrimonio durante 18 años, su *capacidad* es grande como *agricultor*, y que por lo tanto nadie se la debe *disputar*.

De hoy en adelante no se llame Vd. D. Juan sino D. Modesto, que este nombre le conviene

á la persona que con tanta modestia se dá á sí mismo el título de *gran capacidad*.

Reciba nuestro aplauso D. Modesto.

Lo que sigue vá dedicado á los sujetos que se creen *capacidades* y practican el refrán de *alábate coles*.

—Cuál es el hombre mas satisfecho de sí mismo?

—El tonto.

—Y quién es mas tonto que el tonto?

—El que le crée.

El 28 fué un día de grandes fumadas, por haber sido el de los *inocentes*.

A *El Siglo* se lo fumaron, haciéndole creer que el Sr. García Mon había muerto, cuando este señor estaba *vivo y mas vivo que nunca*.

A *El Telégrafo* y á *La Tribuna* se los fumó *El Siglo*, *La Tribuna* á *La Democracia*, esta á *El Ferro Carril* y *El Ferro Carril* á nadie. Al contrario, se lo fumaron todos.

Verdad es que en cuanto á las fumadas, para *El Ferro Carril* los 365 días del año son días de *inocentes*.

El Coronel Latorre se fumó cuatro docenas de cigarros, y el pueblo el decreto del Ministro de Gobierno sobre elecciones para el año entrante.

De manera que el 28 há habido fumadas de todas clases. Ha sido un día de *puro humo*, el día simbólico de la situación, que no es mas que una larga *fumada* hecha á los orientales, convertidos en *santos inocentes* desde el famoso 10 de Marzo.

Que aprovechen las fumadas á los fumadores.

—Qué es el amor?

—Un árbol cuyas flores son para la mujer, los frutos para el amante, y la leña para el marido.

Esta definición pertenece á don Ramon de Ulloa y Vilaza.

A proposito. En nombre del portero de *La Democracia* agradecemos al gacetillero de *La Tribuna* el buen recuerdo que le consagra en los *Rumores del día*; y al mismo tiempo le pedimos, interpretando siempre los sentimientos de Ulloa, que continúe popularizando el apellido *materno* que de pocos días á esta parte há agregado á su antigua firma el portero de *La Democracia*.

Ese apellido apareció por primera vez en *El Negro Timoteo*, de cuyo periódico lo habrá tomado el rumorista de *La Tribuna*, pues Ulloa no le comunicó la *cosa* á ningun otro diario, en el deseo de que solo tuvieran conocimiento del asunto los suscritores de *El Negro Timoteo*.

Pero ya que *La Tribuna* ha hecho saber á sus veinte mil lectores y pico el segundo apellido de Ulloa, este le agradece la atención, y suplica á todos que en lo sucesivo le llamen don Ramon de Ulloa y Vilaza.

Solucion

Á LOS SIMILES, ANAGRAMA Y CHARADAS DEL
NÚMERO 45

- 1°—En que tiene *bancos*.
- 2°—En que hay bastantes *públicas*.
- 3°—En que son aficionados á las *turcas*,
- 4°—En que tira al *monte*.
- 5°—En la *espuma*.
- 6°—En que está en *capilla*.
- 7°—En las *costas*.

El ANAGRAMA contiene estas cinco palabras:—
OMAR, ROMA, AMOR, MORA, RAMO.

La CHARADA significa torero.

Creíamos que para hoy estaria terminada la impresion del libro titulado los *Oradores de la Cámara*, pero esto no ha sido posible.

Pedimos disculpa á los señores que han querido favorecer esa publicacion, prometiéndoles quedará pronta para la semana entrante.

Ya tendremos el gusto de hacérselo saber en *El Negro Timoteo*.

Problema

Don Eloy Perillan y Buxó, escritor que no tiene mas que lo que gana escribiendo, hablaba un día con D. Pedro José, Marcelino, Manduca, Riveiro, Peixoto, Leao, Moraes de Braga é Bragueiro, ricacho pernambucano que saca una gran renta anual de sus plantaciones de café y tabaco.

—De qué vive Vd. amigo? preguntó el brasileño al escritor.

—Yo de mí. . . . (Y se lo dijo al oído.)

—Y Vd. señor Moraes de Braga é Bragueiro?

—Yo de mí. . . . (Y tambien se lo dijo al oído.)

—Hombre, exclamaron los dos á un tiempo: ¡ambos vivimos de lo mismo!

¿De qué vivirían los dos, siendo sus posiciones tan opuestas?

En este momento recibimos la siguiente declaracion de Ulloa, que confirma nuestro suelto anterior.

* Habiendo *dejado* á mi conocimiento que hay

en esta *invertida* capital dos burros de mi mismo pelo, declaro al ilustre público y á la muy *letrada* tripulacion de los *imprentarios*, que en adelante agregaré á mi apellido paterno el que *traijo de mi madre por línea femenina*.

Ninjuna *mauteca* podrá *pajar* el servicio que me ha hecho el rumorista del diario que redacta mi paisano D. Juan de Cominges, dando á luz pública mi *segundo* apellido de Vilaza. Pero mi *ajradecimiento* acompañará hasta la tumba al *plumario* del periódico que se vende hasta por un vinten en la calle.

Sepan todas las tripulaciones de esta gran *res-pública desollada* (habrá querido decir eso ó *desolada*?) que este es el nombre del *abajo firmado* infrascrito que suscribe este programa de Gobierno. He fumado (he firmado quiso escribir el portero.)

Ramon Ulloa y Vilaza.

Don M. G. se ha resentido por que *El Siglo*, en sus revistas de la prensa, daba la preferencia á *La Democracia* sobre *La Tribuna*.

¿Creerá acaso don G. M. que por ser *situacionista* ó *latorrista* su diario, hay que tratarlo con esas consideraciones?

¿Creerá tambien don M. G. que por ser *cuñado* del Gobernador, tiene, como dicen los paisanos y sin alusion personal, *agarrado á Dios por las patas*?

Tenga paciencia don G. M. que *El Siglo* sabe lo que hace cuando le asigna á *La Tribuna* un lugar secundario.

No se sulfure por eso don M. G. que es de un verdadero *Geme* en la altura intelectual comparado con los que escriben *La Democracia* y *El Siglo*.

Ideas sueltas

En el templo del favor todo es grande. . . .
escepto las puertas.

Hay que encorvarse mucho para penetrar por ellas.

Los escudos de armas son indispensables para la mayoría de los que los tienen; porque si no fuesen nobles por el escudo ¿por dónde diablos lo habian de ser?

Los paseos son provocadores de locas aventuras, consuelo de viudas jóvenes, peregrinacion de coquetas, paraíso de damas galantes, purgatorio de maridos celosos, pasatiempo de holgazanes. Alegrian la vista, distraen, alivian el ánimo, conservan la salud, sazonan el manjar mu-

cho mejor que el mas hábil cocinero, son modestos por la mañana, frívolos y animados por la noche; sus armas son los abanicos y su corona las sombrillas.

El Gobierno dice que no ha querido suprimir el gremio de los mercachifles, para no atentar á la libertad de industria, garantida por la Constitucion.

Y sin embargo, les impone una patente de seis cientos pesos oro, agregando á renglon seguido que dicha patente hará *dificil* ya que no *imposible* la continuacion de esa industria ambulante.

—Ahora pregunta *El Negro Timoteo* ¿no es lo mismo cobrar 600 pesos de patente que suprimir el gremio de los mercachifles?

¿A qué andarse entónces con subterfugios y chicanas?

Con un buen sablazo dictatorial quedaba arreglada la cuestion, y santas pascuas.

AVISOS

A nuestros favorecedores

Para fines de mes estará pronto el libro que hemos prometido á nuestros lectores, y se titula *Los Oradores de la Cámara*.

Contiene las fisonomias oratorias de los señores D. Pedro Bustamante, D. José Pedro Ramirez, D. Julio Herrera y Obes, don Agustin de Vedia, D. José Vazquez Sagastume, D. Carlos A. Lerena, D. José C. Bustamante, D. Isaac de Tezanos, D. Ambrosio Velazco, D. Juan J. Soto y don Narciso del Castillo.

Este libro lo daremos GRATIS á las personas que se suscriban por un trimestre adelantado, á contar desde Enero.

Para los no suscritores costará un peso oro.

En Montevideo se reciben suscripciones desde el 15 del corriente, en la Administracion de este periódico.

En los Departamentos de campaña, ocurrir á los señores Agentes de *El Negro Timoteo*.

La suscripcion quedará cerrada el 31 de Enero de 1877.